

tas, alegres; fortalecidas; más dispuestas a superar las dificultades y más ágiles para resolver los problemas que la vida reiteradamente nos ofrece. No somos desgraciadas por tener que enfrentarnos con la realidad, no; vivimos, y cada una tiene que afrontar su vida, pero alegre y gozosamente. También las contrariedades bien llevadas tendrán su premio. La bienaventuranza se gana con renunciaciones y sacrificios por amor de Dios.

QUE OCUPACIONES NOS BRINDA

Primeramente ha de existir la posibilidad de movernos; la hemos buscado durante el invierno y la hemos encontrado.

Reparar nuestra indumentaria, huyendo de la extravagancia y del ridículo. Nuestro viaje. Dejar ordenada la casa o habitación que ocupamos. Despedirnos de los parientes y amigos.

¡Cuántas satisfacciones durante la preparación!; es la mitad del gozo anticipado. Imaginamos la acogida que vamos a tener; las excursiones que realizaremos; las amigas que vamos a ganar; el descanso que nos proporcionará el veraneo... ¡y cuántos sueños más...!

Hemos buscado el modo de salir unos días y no lo hemos encontrado. No desanimarse. Preparemos el veraneo en nuestra residencia habitual. En otras ocasiones, en estas mismas páginas me ocupé de cómo es posible el veraneo en el lugar en que vivimos.

Hoy esbozaré, a guisa de recuerdo, algunas ideas. También hemos de preparar el ajuar de verano; organizar algunas excursiones a los lugares frescos y que

ofrezcan interés histórico, económico o meramente paisajista. No dejarse influir ni por el desnudismo ni por la imitación de la caverna. Ordenar la casa, procurando que las habitaciones cambien de aspecto, tornándose más alegres, más vaporosas, más gratas; algunas macetas, pajareras, seres con vida que nos acompañen en el ocio como ocurre en el campo; aire y sol en abundancia. Intensificar las relaciones con nuestros amigos. Aprovechemos el asueto para hacer las visitas aplazadas durante el invierno y descansemos... no dejemos de descansar; es lo primero, lo esencial. Hemos de recuperarnos física y espiritualmente. El descanso proporciona belleza y alegría... no lo olvidemos.

LAS LECTURAS Y LAS LABORES

Es una buena ocasión para leer. Escoged vuestros libros. En la sección de Bibliografía de esta Revista se os facilita orientación para seleccionar las lecturas. No os entreguéis a lecturas que exciten vuestros nervios. Os conviene tranquilidad. Podéis entregaros también a meditaciones del Evangelio. Las bellísimas parábolas son doctrina apropiada para llamarnos a reflexión unos minutos cada día. Tenemos un alma que salvar. Las poesías y la música son un sedante que debemos aprovechar.

Las labores también ayudan a pasar ratos de agradable conversación; ocupan nuestra imaginación inocentemente y evitan el desvío peligroso. Gran ocasión para la renovación de encajes, festones, bordados.

Descansad de cuerpo y de espíritu.